

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



“ID Y CURAD”

EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD

TEMA 15°

José Antonio Pagola

**D
E**

VISITADORES DE ENFERMOS

HACIA UNA MUERTE MÁS DIGNA Y MÁS CRISTIANA II

2.- El servicio evangelizador de la Iglesia: Hay que hacer un esfuerzo para precisar cuál ha de ser el servicio evangelizador de la Iglesia al hombre de hoy, que está enfrentado a la muerte en las condiciones y el contexto de la sociedad de hoy.

a - Servicio a la persona: La actuación de la Iglesia hemos de entenderla como servicio al hombre de hoy. No se trata de imponer una determinada visión religiosa de la muerte dentro de una sociedad plural y aconfesional, sino de proponer el sentido humano y la esperanza que brotan de la fe en Jesucristo. Desde es fe, la Iglesia está llamada a colaborar en la creación de un espacio social, donde la muerte se viva con la dignidad propia del ser humano.

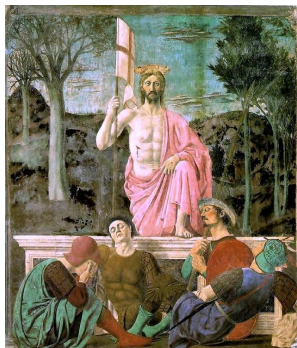
Por otra parte, en una sociedad donde cierto tipo de racionalidad técnica hace retroceder con frecuencia el sentido de lo humano, la Iglesia ha de sentirse llamada a dar su verdadero sentido al hecho de morir, afirmando el valor de la persona y defendiendo el derecho de todo individuo a preparar y a vivir su muerte de forma personal y responsable

Por último, para la Iglesia la muerte no es una mera extinción biológica, menos aún, un hecho técnico. Desde su visión de la muerte como el momento en que la historia de la persona se presenta ante el misterio de Dios, promesa última de la vida eterna, la Iglesia interpela al hombre de hoy y le invita a formularse esperanzadamente las preguntas más esenciales sobre su destino.

b- La muerte lugar de evangelización: También la muerte ha de ser lugar para el anuncio del evangelio y llamada a la conversión. Por una parte, se trata de una experiencia crucial y decisiva de la existencia humana: por la persona que muere y por las personas que viven de cerca la muerte de un ser querido. Ese momento crítico en que la vida parece ser absorbida definitivamente por la muerte, puede ser, en la sociedad actual, experiencia privilegiada para ayudar al hombre a plantearse el sentido último de su vida y para anunciarle lo que constituye el núcleo de la buena nueva cristiana: la salvación en Cristo Resucitado.

Por otra parte la experiencia universal de la muerte crea un espacio de encuentro de todas las personas, independientemente de las ideologías y creencias y de su modo de enfrentarse a la muerte y juzgar su realidad. La

muerte convoca a todos. De hecho, no hay un espacio social como las exequias donde se pueda anunciar de manera más nítida el mensaje cristiano: a



los creyentes para reafirmarlos en su fe en Cristo resucitado; a los indiferentes y agnósticos para animarles a creer en el Dios de la vida. Sin duda, la presencia de los congregados, responde a motivos diferentes. Además la asistencia repetida una y otra vez no favorece la escucha de la “novedad cristiana”. Sin embargo, la celebración de las exequias hecha con dignidad, respeto y cercanía a las personas que sufren la pérdida de un ser querido, pueden ser una experiencia significativa para el anuncio de la esperanza cristiana.

3– Grandes líneas de acción: La Iglesia debe concretar algunas líneas de acción que orienten en la renovación de la pastoral en torno a la muerte. Podrían ser las siguientes:

a– Afrontar la muerte: La Iglesia no puede permanecer indiferente ante la moderna ocultación de la muerte. Enviada por Jesucristo para anunciar al hombre el sentido último de su existencia, se tiene que sentir llamada a ayudar al hombre a afrontar la realidad de la muerte, sin negarla u ocultarla.

Este puede ser hoy su primer servicio: mostrar que la muerte es un acontecimiento que forma parte de la vida y ocultarla solo porque se ve en ella fracaso, no es la mejor manera de realizarse. El hombre debe plantearse con valentía las preguntas fundamentales de su existencia. Y la muerte es componente esencial de la vida. Y ¿cómo se va dar sentido a la vida, si no se da sentido a la muerte? La Iglesia debe hacerse presente en esta tensión desde la fe en Cristo, según la cual: *“la vida no se acaba, se transforma”*.

b– Acompañar al que muere. La Iglesia debe desarrollar una pastoral de comunión para acompañar al moribundo y a sus familiares. Nadie debería morir solo. Ninguna familia debería quedar abandonada a su dolor. Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de acompañar y vivir en comunión cristiana la muerte de cada hombre o mujer.

Una cosa es que cada uno se enfrente a su propia muerte en soledad y otra enfrentarse a la muerte aislado. Una muerte más humana exige hoy una mejor comunicación con el moribundo. Morir en compañía es un derecho que

la Iglesia ha de defender y exigir para toda persona. Al mismo tiempo debe mejorar su ayuda religiosa al moribundo y a su familia.

Una vez ocurrida la muerte el lugar más digno para despedir al difunto y solidarizarse con los familiares es el seno de la comunidad cristiana, no los tanatorios y los crematorios. La Iglesia parroquial encarna más elocuentemente el carácter humano y simbólico de la muerte y el último adiós.

c- Humanizar el morir. La Iglesia está llamada también a recordar que el enfermo moribundo es un ser humano y no solo un organismo necesitado de la atención y control médico. Hay que valorar el progreso en las atenciones médicas, pero este progreso no debe sacrificar el contenido humano de la existencia. La Iglesia debe colaborar para que el hombre no pierda su derecha a presidir su propia muerte de un modo responsable. La muerte es una experiencia que pertenece a la persona, no a la medicina. El enfermo tiene derecho a un atención médica, pero también tiene el derecho a recibir la ayuda para conocer su situación y preparar su propio morir.

Finalmente la Iglesia ha de ayudar a los creyentes a “*morir en el Señor*”. El cristiano no muere hacia el vacío o la nada, sino hacia Dios que ha resucitado a Jesús. Y por la tanto las actitudes del creyente ante la muerte deben ser las mismas que Jesús en la cruz: confianza radical en el Padre, abandono total en el misterio de amor, solidaridad con los hermanos y concesión generosa del perdón. Y a esto debe ayudar la Iglesia a los moribundos.

d- Comunicar esperanza cristiana. Toda esta labor de la Iglesia está fundamentada en la muerte y resurrección de Jesucristo. No se trata de hacer el centro de la misión de la Iglesia la muerte y los funerales. Pero es necesario trabajar para que el creyente afronte la muerte con realismo y esperanza, como una realidad abierta a la comunión con Dios que resucitó a Jesús

DIÁLOGO

1- ¿Qué te ha parecido el tema? ¿Cuál es lo que más te ha llamado la atención?

2- ¿Por qué crees que muchos enfermos mueren hoy aislados?

3- ¿Qué piensas de las sedaciones que muchos enfermos reciben para morir sin dolor?

